SIMCE Y DESARROLLO HUMANO EN CHILE*

Juan Ruz Ruz

En su Diccionario Filosófico, Jean Jacques Rousseau recuerda que las más antiguas tradiciones universitarias indican que ellas preparan maestros para cada rama del conocimiento, y que esos maestros forman cuerpos colegiados que se denominan facultades. Entonces, *desde sus orígenes, lo propio de la universidad fue tener programas académicos para preparar en el grado académico de magister*. Pero agrega otro dato: que los maestros se reúnen en *facultades -esto es, potencias, otras capacidades-* las que tenían por misión "*hacer todo lo que podía hacer*" nada más pero tampoco nada menos.

Hoy día la universidad tiene mas grados académicos que en sus orígenes - bachilleres, licenciados, doctores- y forma también profesionales y en algunos casos técnicos; pero todavía podemos perfilar los rasgos típicos que le dan especificidad a un *magíster* y a *una magistra* (que es el nombre apropiado a las mujeres que se gradúan). *Se forman magísteres para la investigación, personas con capacidad para aumentar el conocimiento sobre una determinada parte del saber; para tener la posibilidad de intervenir la realidad y mejorarla, en este caso la realidad educacional.*

Un *magíster* no es un postítulo de buen nivel, tampoco es una especialidad o profundización de la profesión, como ha ocurrido en algunos países y también en nuestro medio. *Los maestrados, luego de recibir en las cátedras un conjunto de conocimientos de nivel superior al meramente profesional, profundizando en materias teóricas y empíricas, deben demostrar sus potencias investigativas y transformadoras en un campo por medio de una tesis* que, idealmente, debiera ser una investigación o una propuesta de intervención social.

¿Cuáles podrían ser los temas principales a investigar en educación hoy? A título de ejemplos quisiera mencionar los siguientes:

** Palabras del Jefe de la División de Educación General del Ministerio de Educación, con motivo de la graduación de los estudiantes del Programa de Magíster en Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.*

• Formación inicial, perfeccionamiento docente, acordes a los requerimientos de la Reforma Educacional.
• Indicadores de calidad y equidad de la educación.
• Educación y democracia: Un destino común.
• Sistemas de medición de calidad de la educación.
• La instrumental y valórica actitudinal en la educación actual.

Consideramos que otro podría ser el resultado de la medición de la calidad de la educación, que exhibe el resultado de la aplicación de la prueba **SIMCE** a los cuartos básicos de 1999, recientemente entregados a la opinión pública; además están los que se desprenden del Informe *Desarrollo Humano en Chile 2000* y editado por el PNUD, cuyo título es "Más sociedad para gobernar el futuro". Independientemente de la polémica ficticia que han desatado los resultados del SIMCE, hay un tema muy relevante que ha quedado enmascarado: *qué queremos medir como aprendizajes luego de algunos años de aplicación de la reforma educacional*; mejor todavía, cuál es la naturaleza de la evaluación que necesitamos hoy día. La calidad de la educación en que estamos empeñados dice relación con un incremento y enriquecimiento sustantivo de los contenidos cognitivos, los contenidos mínimos obligatorios; pero ello es satisfacer únicamente los objetivos verticales; nuestro mayor interés está en los objetivos transversales.

Esos objetivos son:
• Contribución a la formación ética de la persona
• Orientación del proceso de crecimiento y autoafirmación personal, y
• Orientación para las relaciones con la persona y el entorno.

En efecto, *preparar para la vida y para la convivencia estimulando el pleno desarrollo de los educandos, promoviendo su condición de sujetos, de derechos y dotándolos de sentido por medio del cultivo de valores que afiancen el valor de la existencia, la actitud participativa y llegar a ser actores activos e integrados.* Estos objetivos exceden las mediciones clásicas a las que estábamos acostumbrados. Si nos centramos en la formación ética, nuestro interés estará en averiguar cómo se ejerce la libertad, cómo se expresa el respeto por las ideas distintas, cómo se dialoga, qué indica el reconocimiento, respeto y la defensa de las personas sin excepción de ninguna especie. Si nos interesa establecer el crecimiento y la autoafirmación deberemos procesar información que nos evidencie el valor de la vida y el cuerpo; un pensamiento crítico, metódico y reflexivo, entre otros. La convivencia es asumida por la transversalidad mediante la participación, la asunción de las dimensiones afectivas y espirituales, la conservación del entorno y la valorización de la identidad nacional en el mundo; todo ello es necesario conocerlo bien, es imprescindible averiguarlo por medio de la investigación, entonces aquí hay un foco de interés.

El Informe del PNUD es otro desafío, toda vez que expresa también la necesidad de alcanzar logros en los objetivos transversales El documento da cuenta que *nuestro mundo cambió y se ha incorporado a una nueva fase de desarrollo* en que ya no hay vuelta atrás, en que el futuro de nuestro país será construido en la medida que las iniciativas individuales logren articularse en las capacidades socia-

les de todos los habitantes. ¿Cómo se logra esto? Gobernando los cambios, se sostiene, y ello pasa por mejorar la calidad de vida social, sólo de este modo es posible moldear la realidad y apropiarse del futuro. Hay que aumentar el capital social de los chilenos, en especial de los educandos, y desarrollar las acciones ciudadanas que, más tarde, permitan a nuestros niños ser actores y actrices sociales que puedan convertir su sociabilidad cotidiana en acción política que incida en el futuro y en la consecución de una vida más plena y feliz.

El documento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señala los que considera principales desafíos futuros: El ser humano está llamado a ser sujeto de todo desarrollo. El objetivo del desarrollo se logra solamente si se vitaliza el despliegue de la subjetividad al mismo tiempo que se impulsa una estrategia sustentable de modernización; para compatibilizar estas tareas se requiere una sociedad fuerte. Aquí es donde la educación juega un rol central. Nuestra sociedad se ha transformado porque los procesos de individualización, globalización y reformulación de identidades están en marcha, entonces es esa transformación la que requiere '*governance*' y uno de los componentes de éste es el discernimiento social. En el lenguaje de la educación, el discernimiento social corresponde tanto a la integración de los contenidos como a los elementos transversales.

Se trata de que la educación responda a los problemas, que muestran las grandes transformaciones a las que nos referíamos. Una cosa es mejorar la educación en cuanto a mejores rendimientos, cobertura, medios educativos, infraestructura, aumento de la jornada, etcétera, y otra muy distinta es responder a los nuevos desafíos formativos. En este sentido, y en un nivel mayor el Informe del PNUD *muestra que los aumentos en el crecimiento y en el resto de los indicadores macroeconómicos no se traduce en un incremento de la calidad de la existencia* según como la perciben los ciudadanos; análogamente, en los establecimientos educacionales las mejoras de carácter instrumental-material no necesariamente significan aumentos de carácter educativo transversal. *La Idea de transversalidad en la educación es un fenómeno común a muchas sociedades contemporáneas puesto que deben armonizarse dos lógicas contrapuestas y, de este modo, satisfacer el principal imperativo de la educación: educar para la democracia, la modernidad y la felicidad.*

Si tomamos como punto de referencia de estas lógicas la propuesta CEPAL-UNESCO que sitúan a la educación y al conocimiento como ejes para una transformación productiva con equidad, habríamos de reconocer que un modelo de desarrollo equilibrado supone imputarle al progreso técnico, esto es al conocimiento, el carácter de motor del crecimiento; y a la democracia el contexto y las condiciones en que se desarrolla la vida buena y equitativa.

El progreso técnico y la democracia no parecen responder a una misma lógica, sino a dos lógicas y racionalidades distintas pero complementarias. El problema es cómo hacerlo. Lograrlo, en el caso de la modernización educativa, supone armonizar el potencial de un *saber hacer* científicamente racionalizado con el potencial de *un saber ser* valóricamente fundado. En ese núcleo armonizador reside al pare-

cer, la emergencia de una nueva actitud formativa, acorde a una conciencia modernizadora amplia y no reducida a una dimensión puramente instrumental.

¿Cómo armonizar lo instrumental y lo valórico en la sociedad chilena y en la educación? Pero también en la familia, en la política, en la empresa y otros. Ahí reside la pregunta mayor, que arrastra consigo una apuesta civilizatoria.

◆◆◆
Juan Ruz Ruz
Doctor en Filosofía, Universidad de Lovaina, Bélgica.
Profesor del Departamento de Educación Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
Jefe de la División General de Educación, MINEDUC, Chile.